



ALTAZOR

Leonardo Gustavo
Ruíz
esto, palabra,
eres



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

MONTE AVILA EDITORES
LATINOAMERICANA
ALTAZOR

esto, palabra, eres

Leonardo Gustavo Ruíz

(2013-2023)



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2023

esto, palabra, eres
(2013-2023)

© Leonardo Gustavo Ruíz

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
Olga M. Molina C.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA
Abraxas Iribarren

MONTAJE DE PORTADA
Carolina Marcano

DIAGRAMACIÓN
Odalis C. Vargas B.

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C. A., 2023
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urbanización
El Silencio, Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58 0212) 485 0444
www.monteavilaeditores.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal N° DC2023001606
ISBN 978-980-01-2407-9

a Anamaria

ESPACIO EL SOL EN LA VENTANA ABIERTA
(2013)

esto soy
un hombre
que cree y jura ser
dueño de la palabra

REYNALDO PÉREZ SÓ

Cuando este sol de agua y sed
en la ventana abierta
desde mi última infancia habla,
me dispongo a cantar y viene solo
tu espejo sin fondo, río hecho aire libre,
paso de horas en álgidas tardes
iguales a mañanas, rocas suspendidas
o amantes de papel contra un telón de vapor
e historias, o una canoa humeante atada
viene con la soga más gruesa en la resaca;
me habla de su verdad y cruza el cristal
este pasajero de mis viejas creencias y trae
heroínas desnudas en las manchas del muro.
Los recuerdos, en cascada,
minan la palabra *sol* y ahora
nomás los veo en la ventana abierta.

Escribe el sol en las piedras
unas pesadas metáforas.
Aire hirviente revelan,
en otra dirección, otros sueños
o imágenes, hilos para una historia:
la oscuridad va suspendida, gira.
Su raíz
es imaginación
levantada en lo hueco
de las páginas faltantes
hacia el corazón volátil
de la tierra
y crece.
Reescribe así cada jornada.

Un sol nocturno, en la mente del loco,
te lleva (o te trae) por las viejas andanzas
a mis jóvenes mañas,
hacia los astros inmensos
en cada mundo nuevo.
Rara vez encantada con el espanto
la lluvia del arcoíris, sí,
los rayos de ese sol te azuzan
y me ilustran si sueño al despertar
en la caverna del horizonte.

La vigilia es ese soloscuro
dispensado al albor de las palabras.

Veo noche por la misma ventana,
noche adelantada a un mediodía
de luna candente en los cuerpos
al describir su paso lento los sudores
un lenguaje ensopado sin más claves
ni gestos
y esa noche vendrá
no en el tiempo ni en la distancia
sino desde el signo más ausente,

con su sol irreverente en el costado.

El engaño provisto de un espejo
doblado hacia el paisaje nos dibuja,
como un boceto pop, el estallido
de su reverberación más cruel allá
por tu deshorizonte de alas parcas,
y huye hacia nosotros la llanura
con sus manchas de bestias amansadas,
y a fuerza de costumbre nos marchamos,
y con ímpetu de olvido nos quedamos.
Restan del espejismo sólo fatuas luces,
a veces de memoria relancina,
y es verdad cuanto se vio en el río
pasar cada mañana cerca, lejos,
nunca se sabe dónde, rara vez para qué.

Tengo sudor y sol dentro del traje,
movidas las sabanas en el cuerpo
de esta fotografía donde desaparezco
del arduo paralaje que contemplas
a ojo de teodolito, royendo destemplanzas
a campo abierto, muy lejos las arenas
tras la silueta de una mata,
muy cerca las deshoras del relámpago.

Tengo la luna presa en un ojo de agua.

a Rodrigo Benavides

Licuada los vapores en verdor
ví llegar la extrañeza del relente
de costado en un puente: colgaduras,
despojos, huesos vivos aún.
El astro hace podrir sus manjares
a los súbitos hijos de la muerte.
Quisiera ir por el campo,
dar el parte a la gente.
Ya ni sé
qué decir. Zamuros
hacen negra la nube
cuando muestra el desperdicio
la vida más inquieta.

Unos niños jugaban en ceniza,
repetían el sol y la humedad
alegres en aire sometido, envés
al ver los signos el secreto.
Minuto a minuto creían
crecer, simulaban ser más,
hablaban con las sombras
de unos árboles. Qué códigos
inocentes cifraban, cuáles trampas
tendían, qué ocios de otros abrían
a su imaginación, nadie sabe.

Nadie sabe por qué jugaban
unos niños en la ceniza...

Noviembre y el cambio de la lluvia
con sus olores ácidos,
reciben nuevos restos de mi vida,
los embarcan a palos en su nave de locos,
atan ramitas alrededor del cuerpo
de una muchacha que nunca pude ver
desnuda al sol, como soñé.
Tiene *swing* este mes para los otros,
y para un servidor sólo facturas por pagar,
insólitas intrigas de malos vecinos
a quienes trae mi innato amor al prójimo
a esta cena penúltima y pagana.

Volver a recorrer, con la clepsidra,
los tiempos en plural, los días de agua
y sol, el río indetenible, las manijas
y las hoces: desenredar el texto (es decir,
el tejido) de cada ayer ficticio
como si el futuro empujara el ovillo
contra el abismo del azar presente. No
volver. No empezar. Ni reanudar.
Sólo ser en el tiempo, o mejor
en el espacio lento
de la sombra bajo cada grano
de arena en el reloj.

Pasa el tiempo, despacio,
su azaroso revés, su contrafuerte.
Vuelve el espacio a tiempo,
pero se queda cada vez.
El cambio de la muerte o de la vida
le son indiferentes, en verdad.

El sol despacio en la ventana abierta.

La siesta no, el mediodía
parnasiano, satírico en alcoholes
ante la ocre luz de relativo trópico,
no el fulgor sino la vida
medio apagada,
mediocre y provinciana de unos
artistas y poetas vencidos
en el sueño, pero sin utopía,
regalados y ausentes exquisitos
idos. Traídos, llevadores,
autores de dimes y diretes,
traidores y llevados
al matadero
de los decadentes.

Por cuerdas bien templadas al sol
a recorrer el espectáculo
suben dos disfrazados. Se agazapan
uno detrás del otro. Se descubren.

Escondidos delante (es decir, arriba)
de la gente,
se sienten solos cuando no los miran.
Al cenit, brotan alas de esos cuerpos
y de sus propios trajes
se derrite un vuelo.

Caen porque nadie los vio.

... se van los maromeros ambulantes
como llegaron, sin escándalo.

JESÚS ENRIQUE GUÉDEZ

Van los caballos hacia acá.

No hay otra perspectiva, ni quien mire

la dirección, la ruta de los otros.

Cubren a golpe de ojo su derrota,

describen un camino en soledad

y se sueltan al mundo, a un *como si...*

de vastas leguas e inseguros montes.

A la cámara que augura el otro plano

relinchan y resoplan.

La batalla es a muerte ¿o a espejismo?

No hay una sola historia.

Por dentro, bordeada esa colina,

la caravana de los cómicos

espejos: yelmos de hojalata.

Balas de salva truenan de verdad

y la mentira deja regueros

de cadáveres

y sangre seca al sol.

El sol ya ha sido dios.

Hoy la cosmetología y sus Obras
Completas de autoayuda,
ponen a la disposición de bañistas
y vírgenes reconstruidas
este nuevo potingue
contra el antiguo dios,
y su cara filosofía
de la decrepitud.

Los años a la sombra hacen brotar
otras imágenes: tropismos
asolados por el sufrimiento.
La gente canta, danza rota adentro
mientras al paso un río
con sol de ventanuco
cicatrizo el dolor.

a José Manuel Brizuela

Entreabres los ojos, pero adentro
revisas más profundo esa llanura
donde la luz no traza los contornos
y tu voz destroza el pensamiento.
Ya una maraña de recuerdos quiere
morar en el vacío: hay un paso
del sentir al pensar: vas por los bordes
y un territorio oscuro escinden
voluntad y deseo: cierras los ojos,
y afuera están el todo y la nada.

Rondar la superficie ilimitada
dentro de lo que es y aún no espejea
sus confines, supone alzar la mano
con una piedra plana, raspar
el río trémulo en tres o cuatro saltos
hasta dar a esta idea su propio peso,
la luz hundida que refila el agua.

Meditación,
inmediación de la palabra
sol en la extensión o el radio
de un campo *otro* siempre,
campo con árboles y agua,
jumentos, colinas, sembradíos,
frutales y hortalizas. El sol
en el lugar y la hora
del decir. Sol de mover, actuar
e imaginar allá, en la ciudad,
una máquina
el cuerpo con su ruido
grande en un lejano centro.

De noche barre el viento las calles
y el espíritu obrero mueve las palancas,
abre puertas a un mundo ya jamás en reposo.
Dos mujeres ayudan, en los bordes,
a recoger con pequeñas palas el polvo,
los papeles volátiles del día.
Son ellas ese espíritu.

Barren y mueven,
abren y recogen.

**Hay un punto donde sol y aire
no tocan este médano.**

Te hundes en la arena y hay sol.
Metes la mano y hay viento.

Nadie sabe.

Si a cualquier hora abres los ojos
ahí está. Somos nosotros mismos y él
ahí detrás, en el fondo, por todo lo alto

dentro de nosotros,
muy en el corazón de la tierra.

De noche, en la esperanza.

Accionan poleas y tramoyas.
Izan telones, bambalinas,
espejos sin reflejo para máscaras.
En camerinos y fosas, alguien
osa olvidar las frases, los visajes.
El teatro va como la procesión
en la rutina del reparto
por dentro y en silencio,
mientras un sol de trapo tiembla
sobre tu disfraz.

La costumbre del sol, el cambio
permanente de sus vueltas, las horas
imaginarias del regreso
tienen, dejan, toman,
invaden y penetran, salen.

Y qué decir de cuando se han echado
detrás de un árbol íngrimo las luces
y te quedas absorta, o en un sueño
insólito regresas
y no sabes de dónde.

Un venado y el sol,
en la hora postrera de la tarde,
se miran frente a frente. Se despiden por hoy.
Beben del mismo fondo de un espejo.

Quién sabe si él regrese otro día...

Ver el sol en la noche

Tocarlo tembloroso
río abajo
de la fotografía

Sol que hueles a piel
ardida

grabado en tabla firme
Pétreo

crepuscular, caído.

Por entornar los ojos
al lanzarse de lejos,
puedo saber a este hombre
de la punta del bongo
con el sol adentro
dueño de sus confines,
airado, sin derrota.

Señor de las sabanas.

Alcoholes, vahos, al otro lado están
al otro lado.

Barrancas agrietadas de este río
llevan cuanto nos viaja
desde el otro lugar.

El sol ha sido siempre su posibilidad.

Madrugas a un zaguán
y afuera cruje el resto.
La hojarasca pasó.
Densas sombras huían.
Se oyen huellas de árboles
íngrimos e intactos,
marcas de los sin sitio
para volver.
Madrugas
y ya se ha escrito esa voz
embebida en los ojos,
lloviznada en un susurro
de primer resplandor.
Madrugas para qué, si ya pasó.

Quiere refrescar y el sol no deja.
Bate hirviente brisa sobre Barinas.
El cielo es un espejo sofocado.
¡Las afueras se meten tan al fondo!
Tasajo con queresas, cuelga
viva bandera de moscas.

Otro día será que baje el sol
y cambie el tiempo.

a Teuco

Busca, entre el humo, brechas azules
el ojo en el verano.
Si respira, la mirada no descansa otra vez
ascuas, lluvia de no leer caída en seco.

Sólo sol, soledad.

Se recuestan los cómicos a holgar
en un claro de sabana
con sus lonas a rayas.

A un lado, río en un bajón
o el inocente asoma el rostro y ve
como este sol tatuó equilibristas
siluetas de secreto, y atado queda
para siempre al circo quien miró
de la errancia el contratiempo.

Pega de sol a sol los bueyes el cantor
y trabaja y trabaja mientras canta
liberado, feliz de su cansancio.
Beben los tres sin asco
de una misma canoa.

Luz de lado y días de humareda:
parece pasado ese tirar aquí y allá
—fuera de tanta asfixia— rebordes
y caminos tachados.

Recrudece el desierto,
su nulidad alza envolturas, láminas,
esperas vacías.

La luz se aplaca sin llegar a oscuro
para el tiempo y su ámbito, el *aquí*.
Graduar su ser nocturno el régimen, el tono
de ocultación, la obturación a pleno día,
da al alma su esqueleto, su *axis* móvil.
Acaso esta poca luz nos permita
ver adentro,
seguir...

Un aroma a salvia adusta
ronda estas palabras:
olor contra sabor a tierra y aire
de mis huidizos pescados de río.

Pero a la orilla del sueño
su memoria de ese olfato seco
libra lo alto en el viento.

a Cuchi Morales

Salazón, bandera negra,
comida para ese otro día en un lugar
ignorado
del andar y andar caminos,

obra también del sol que nos cocina.

Ayer, este futuro de hoy,
cara de sol, ríe en la piedra. Pero ¡ay!
la rueda es el sol, el carro va hacia él
a cierta velocidad. Sus radios vienen
al pasado hoy.

El viejo sol del niño
ríe y llora igual allá en el techo
de un rostro en el espejo:
su llanto es gesto amigo,
lluvia en el papel.

Cuaderno. Sacapuntas.

¿De qué perplejidad asciendes,
oh, sol de Vigirima?

¿de cuál profundidad, a qué distancia,
cuándo tú —si eres quien creo—
pequeño dios compacto en la colina?

Acuérdate de Humberto Febres,
sol humeante en las tejas
y reseco en los vasos donde bebemos.
Blanqueas huesos del campo, prendes
el incendio y aún en la alta noche
pisas los brocales.
Él descansa
pero nos acompaña y tú lo olvidas
en las jarras de los muertos,
en huellas de aviones en el cielo.

Acuérdate de él hoy, día de Barinas.

Dominamos las llaves en lo oscuro.

Podríamos perder el ojo
de la cerradura, la puerta
de la casa, no la llave
de abrir o la memoria.

Si perdemos la clave,
borramos la estrechez, la vida.

Dominamos las llaves como un roce.

Podríamos perder la *noche oscura*...

Luna y sol no suceden.

Un espejo los guarda y los sostiene.

Cada espacio es los dos
en el tejado.

Los contiene y es pájaro
sin tiempo, sin espera.

Horadada campana,
desde ti vio el ave oscura
salir detrás del día
tus graznidos.

Horadada campana,
la ciudad y el incendio
soplan tempestades,
abren hoy otro espacio:
esperanza contra miedo.

Barinas tiene sed y bebe,
desde el hueco,
sol de Santa Inés.

Horadada campana,
sueñas aún sonar.

Ha caído otro sol sobre mi vida
con sus largas historias, sus enredos.
A la noche su caída repetirá lo nuevo.
Renace lo ya sido en otro abismo
pero acorta la brida.
No es lo mismo creer cerca
cuanto está tan lejos.
Ha caído y sé inexorable
su vuelta en un reflejo
de la aurora tras el árbol
en su viva sombra
cortado en lo profundo
con el zigzag de un sable.

La verdadera claridad

está en la oscuridad.

No hay tiniebla verdadera

sino una escala colgada al balcón

o este puentecito

tendido entre el día y la noche.

Entreabres o entrecierras

y desaparece toda duda.

Veo bajar las aguas del olvido,
cómo horadan (o bruñen) los cantos
y cuánto (y hacia dónde) hacen rodar
otros sueños sus vívidas alas
rotundas y fragantes.
Y he palpado el vapor de los dolores,
abrazado el rocío, el azahar,
el hálito en cristales mugrientos
y empañados de quirófanos.
Esa amniótica niebla me frecuente,
lima piedras, rebordes...

Pequeños cuadernos, pajaritos
a ojos abiertos: hojas de remirar
adentro, por delante,

garrapatear los balbuceos
a tontas y a tientas

y ver abrirse uno la piel
en lo que dice...

a Jackson Niño

Si leo en la mañana
las líneas de la noche,
no es un estado de ánimo,
no es un paso de luna,
no es la Osa entrevista

cuanto esta divisoria
traza en el espíritu.

La pantalla me mira, retrechera.
Me incrimina. Ya ni me sé inocente
bajo la admonición de sus enlaces.
Al sol lo hallo incierto,
como si de otro sistema se tratase.
No sé si algo habrá después de todo,
cuando pasen páginas y años.
Ahora cabe sólo cubrirse
las espaldas, reforzar las defensas,

el sentimiento culpable
de estas noches en vela...

La perpendicular canícula golpea,
lírca y salvaje, la mente del poeta
bajo su gorra gris.
Y qué decir, de cuál ángulo
poético o no, lograr algo
para ser ahora otra luz,
otro ser...

El otro sol, el no visto a placer
en las resacas del espíritu,
con sus gruesos bebedizos
hace estragos en lo superficial
y baboso del espejo.
Resbalas del poema al plañido, de
la prosa lastimera a un «¡ay!» retórico,
fórmula de sufrir a lo siglo XIX
con sus filtros románticos,
arrestos suicidas, veladuras...

Azahares, azares, azores
en pleno vuelo ya, quizá
tarde el espacio, dilate su otro límite,
pero nosotros, pájaros íngrimos de tierra
¿qué decirnos en lo hondo de un reflejo
por donde todo va hacia el cielo?

Rueda de plata vieja subida a un recodo
de la humilde galaxia
¿qué decir sobre subir y confluir?

Acaso la respuesta
sea otra interrogación...

Como el tiempo en el río
—puro nervio hacia el aire
de unos tercos amantes—
el silencio nos dice
sus mejores poemas
ajenos al delirio
mientras la tarde cae.

Tu voz se desvanece
pero el fuego no quema.

Canta el agua las rocas.

Hay luz en el sentido
del paso hacia la tarde
mientras el río baja
del sol y permanece.

Arriba, en el final,
el sol pasa invisible,
vuelve su oscuridad a la luz plena.

Te crece, por él, la hierba en los ojos.

La cera derretida y la caída
de un infinito fúlgido, minúsculo;
la ilusión de esa aurora presentida
por dulces acuarelas del crepúsculo.

La sed al pronunciarse de mañana
con voz enronquecida de vidente,
la tibieza del cielo en la ventana
detrás de una rosácea luz de oriente.

Brusca nube plumiza, ahora resguardas
una última idea sin promesas
y vuelve la otra misma sed ya trunca

con sus ya diluidas formas pardas
al fondo boceteadas en dehesas
ocultas al dibujo, ese otro nunca.

No hay carnaval en la sabana
sino cráneos pelados, ojos que miran
su oscuridad sin carne.

Baila sola mi vida su cuaresma
de ramas vueltas compañía.

Dios acaso permite dudar
en tanta errancia terrestre
de semejante vuelo.

Se avecinan otro ayer, otro futuro
sobre suelo tembloroso,
cortadura certera no en aire ni en polvo
sino en una hosca dimensión de lo ido
por caminos borrados
y el árbol deja un rastro en tu memoria
cuando trazas un pájaro sin cielo
fuera de todo tiempo, bajo el agua.

La rechazada claridad de un día
con ventanas, rendijas, orificios
encerrados a bandas y tapones,
ausentes las sonrisas, para qué,
monástica clausura, sinrazón,
la muerte figurada en un momento
de rincón cochambroso,
retiene aquí el recuerdo de la luz,
su parquedad intacta...

Vas por la oscuridad como un rey
libre de sus coronas y lebreles
y en las lindes del reino
pisas tierra desconocida,
te impones en soledad
esas preseas inútiles
y callas otra vez la peladura
de los tiempos perdidos.

Concentración de brisa y fuego
detrás de las palabras.

A veces el lirismo se atraviesa,
pero el verdadero poder es
no decir palabras inútiles.

El sol es motor de la metáfora.

La metáfora es sol de la palabra,
su fuego arrasador de vanidades
y ancla, en lo profundo,
su donación de vida en el horizonte
más hondo de la materia.

No importan en los conversaderos
una palabra de filo, el golpe de la voz
en el bajo vientre, la chispa
chismosa como sangre
imposible de tapar.
Importa es esto abierto,
la herida de navaja en la pelambre.
No hay tiempo ahora, dilo.
Ya pasó.

Al vaivén de la hamaca crea mundo
quien roza una pared con sus pies:
al ir, tierra movida y húmeda; y al volver,
el espacio vacío donde está.
No hay dilemas sino el solo chirrido
del aposento y sus tristezas,
el fluir de la tarde en los ojos cerrados.

Ya coges el pendil vuelta la sed
oreada en lejanía. Partir es regresar
a otro sentir. Rodeas las distancias.
Un terrón en el bolsillo avisa.
Distingues una mañana
esa forma de bailar.

Frente al río crecido

la única respuesta es

llegar al otro lado en silencio.

Botas piedras preciosas, lastre.

Danzas contra la chorrera

largando el otro peso, las palabras.

Lloví sobre un monte abierto
librado del peso alquímico
de la memoria-amuleto
como si cruzara el río.

Llovizné en mañana oscura
de arcoíris y relámpagos
por ti cuando tal la tuna
me espinaste en el barranco.

Lloveré contra cristales
ausentes de sus vaivenes,
hechas mares viejas calles
cuando en espejos te airees.

No lloveré ese otro día
devuelto a la tierra negra
por la orilla de tu vida
si me secan estas penas.

Otra vez río a orillas de una casa.

Remueve los ramajes, raja el
eco, la risa clara de tu voz
y pasa (no sé de dónde viene)
el viento seco.

Contra el verde paisaje
de aguanube
la brisa embarga todo
lo perdido: la vida, tartamuda,
baja y sube la corriente de tu agua
ida.

Tocarán nuevo cielo
tus miradas huyéndole al vacío
de las horas contigo ya horadadas.

Entra a la habitación un humo
raro y agresivo, ya no sé
de cuál señal ni de cuál paz.

Aquietas la arena y el viento
sin entornar los ojos al Caribe.
Tanta roca ardiente y agua patria
del Cabo San Román
y apenas bajar luego
por voces de Puerto Escondido
nosotros dos, para llegar
al punto de partida del deseo.
Tierra de aire al Sur,
el llano huye hacia adentro.
Todo es ese aire limpio: andar
en lo de siempre, buscar sol,
un trozo desprendido del cimiento,

y llevo ese guijarro por todos
a la mera otra verdad.

Afuera, en el aire, la prisión

absorbe toda luz.

Otra vez este *aquí*

libera el ser oblicuo y aparece,

nombrado, lo sabido.

La vida en los rincones guarda

cada clave secreta. Y el umbral

entrecierra las palabras,

parpadea en libertad.

¿Qué hacer ahora con tanta poesía
diseminada sobre la tierra?

¿Cómo leer el mapa de la sangre
regada en los escombros,
las palabras mortíferas la noche
de todo lo perdido?

Los vencedores mueren un poco
más, ciegos a la poesía y al mundo;
los vencidos, un poco menos
al haber visto todo.

Los papeles tornan a la ceniza
pero ya no quedan metáforas.

La biblioteca es esta
desolada y última trinchera,

puro sol sin árboles ni sombra.

Cuesta poco llegar. Difícil
es partir de mañana.
Cuesta iniciar la noche,
pero la amanecida es cara,
deshace el deseo: lo reinicia
sin término y tenemos
una faena más por delante.
Ningún amor se acaba
sin cuerpo delatado,
sin destruir el instante,
sin sacrificar latidos.
Esos segundos muertos
abren de nuevo el cosmos.

Apartas broza, pajas.

Hundes las manos en la mezcla espesa:
greda piedra fina trozos de cañabrava
rasgan tus dedos y tus brazos
y allá en el fondo del otro día,
detrás y delante de cada oficio
donde el corazón se ha esforzado,
brotan las palabras. Hacen falta
horas de temblor y embriaguez,
párpados sienes palpitantes,
para abrir el poema. Y más allá,
fragar en lo posible la poesía.

El cansancio luce su sombrero,
pequeño árbol íntimo llevado
para crear silencio
contra la resolana.

Repienso unas palabras,
las resiento.

PREGUNTAR AL VIENTO
SI PREFIERE ARENA
(2020-2022)

ser al final recuerdo evanescente
huella borrada en su desierto
y borrada en el aire con la arena

GUSTAVO PEREIRA

Gallos

Entonan invisibles grueso
sus primeras canciones y el espejo
no ha saltado sueños y se niega al anverso
de los garitos Dicen brillos de metales
a tierra de aire para trasnochados
y labriegos de ciudad y chóferes y mujeres
amanecidas Todavía lo hacen a una
pálida luna porque ignoran
el aura de las orillas donde viví
tantas vacilaciones —digo

tanto insomnio este siglo

Piedra

Lo espejos sienten
—hechos neblina— alturas
y alma Eres mirada
fija una mañana

Lo sé por un silencio Por
la marca de agua y la señal de aire
dibujado en arbusto amarillo
de flor en los cascajos —memoria

Por una vuelta vas
a saber todo y lo guardas

Estás aquí

En este lado sales
En noche de lunes o viernes
haces cuanto te viene en gana

Quien ha sido vela consumida
brilla a las tres de la mañana y ríe

viste traje de un ayer de plata
—pero te asomas a la sombra
de una ventana
dibujada en la pared

Barrer de noche

no Nunca
cruzar en diagonal esquinas
y no mojar el aro de la taza

Besar detrás de unos espejos
el hueco lado de la palabra boca

No dejar el paisaje en la ventana
cerrada a un mal recuerdo ni
dejar fluir fealdad o belleza
con tiernos horrores
a la infancia sagrada

La profundidad está aquí

Puedes cruzarla como bajío
No precisas duda ni lugar ni hora

Si las aves migratorias bajan sin hallar
el humedal hemos perdido rumbo

No te ignoran los pájaros

albergan el terror de los ancestros

A orillas de la muerte qué piel
arropa este plano de diablos
—esta torre vacilante en su memoria—

lo ignorarás después

El espíritu está ahí

No es cosa ni idea la imagen
ascendente en palabras o recuerdo

Merodea el cuadro colgado de un clavo

Pregunto si no es
hito entre la espada y la pared
y caigo en cuento me asombran
una verdad en esta fábula
toda imagen de gnomos cada luz
en la página
cierta hoja en un árbol otro
filo en la sombra
de la composición
o los versos escandidos

Son cesura
de memoria dibujada

La nube más irreal

Les viene bien topar ánimas

a incrédulos Igual a supersticiosos
un encuentro fortuito con la desnuda ciencia
de la galería en el circo

La muchacha barbuda lleva una olla de agua
para saltimbanquis yertos Si envejece
la porta el jorobado Si muere
su espectro elige al cómico

Y todos así sufran rien de buena gana

Vuelvo a leer la mata enredadera

de un jardín con páginas esclarecidas
y la saludo cada mañana
le pregunto qué será de nosotros
al cabo de los silencios

En la biblioteca a oscuras
al azar saco un libro
como de un mazo de barajas Un as

Esa mata es mi carta bajo la manga

larga como el río de nombre Apure

a Gregorio González Vivas

No todo es nuestro

También hay lejanías y las amo
Mi patria es ese amor en todas partes

A veces no distingo
lo oscuro de lo claro

Pero igual dudas y noes
afirman el terreno y nos quedamos a ver

Viene la luz de transitar lo oscuro

de ahora siempre y nunca
de no saber y estar aullando el tiempo
su amanecer de plata
llega

Parece historia de afilada
roca y cruza un río de aire y veredas
ensimismadas

Y un can lejano cantará su espera

Llovizna desde hace años

esta misma garúa y voy entonces
a doblar la esquina

Camino las palabras y repiten

*no puedo dar sentido a todo esto
si no leo las conchas del destino*

Ya crucé y puedo ver bajo sombrero
de voces lo amargo

Olvidos ayudan

a ensoñar lo amarillo
la transparencia de un jueves

Atraen la mañana de fondo
que despierta unas casas
a los pájaros de viento
en cáscaras de tiempo

lenta la escalada de esos años
sostenida en los pies

Cae lluvia de finas flores

hace redonda esta alfombra lila

Llega aroma de matas

Acaso no hay por todo eso
con quien compartir lo
a plenitud contemplado

Nada más pomarrosas en un azar

Del tiempo no se puede saber nada

ni confiar en un árbol descreído

Busqué ser mi padre una vez
y leer como él en su hamaca
mientras el mundo apenas se movía

Salí temprano a dar una vuelta
mientras el pueblo quedó en su lugar
Uno no puede tener confianza ni creer
en el tiempo Siempre es otro

Yo siempre quise ser él

Ya no sé qué es en verdad verdadero

ni menos esta calidad de nube
con forma de capricho con cualquiera

Tu falso vino lo he bebido todo
Sube sagrado Escala hasta los dioses
en su olímpica marcha y en su América

Somos una misma odisea Una batalla
cuyos naufragos buscan palabra

La historia regurgita mil misterios

¿Qué secreto remueve un arquetipo
si la sintaxis de este río
desconyunta y llora?

Somos un soy corriente y espuma

Ya el jaguar de cada frase muerta
desde el plural de un solitario

ser de sedientos en un barco sobrio

Caballo solitario de regreso

por las calles apestadas y recuerdo
de lugares sin gente de fantasmas
agarrados a andas y chinchorros

ecos en ventanas bajas olisqueando
rastros de la diestra y del chalán

aquellos llamados a beber agua pura
después de álgida libación
—caballo no arrendado atrás después
un sueño de muertos palpitantes
esa familia encuartada
con las orinosas armas del tiempo

Me quedé en una acequia vacía
con seres sin lavar Sólo cal
en las carnes Solamente caballo
de no se sabe quién

Bebo lo frío y espeso atrás de la casa

Lo saco de una nevera muerta la mañana
en que escasean sus peces congelados

El fin del mundo ocurre ante tus ojos mira
digo déjame algo de agua para leer
un cuento tarde y unos versos mientras
el vino acaba con el mundo y
viceversa e igual historias y poesía
lo supieron siempre

En un costal cabe cuanto no he podido
recordar ni olvidar

Para que algo brote debe haber un hueco

de luz viva o muerta así como de un pasquín
una murmuración con detalles verdaderos
o falsos Poco importa si el reflejo despabila
la siesta del duende Tampoco
si había simulacros de tesoros fuegos fatuos
en albercas deletéreas Hay retoños
u oropeles de a tres por centavo
partes ínfimas de razón en los haberes
apiñados en la espera Cada ciclo
toma de cuanto ha sido tiempo un espacio
repetido y hay que quitarse el sombrero
no por la reverencia de un cumplido
ni por una simple fórmula sino
por la cárcel de paz y por la tierra nueva

Se evaporan de Barinas las aguas pasadas

adensan un revenir de acciones cósmicas
a todo lo ancho de ser sabana tapada Un *yo*
vetusto arrastra ya en tropel ya entre su trago
solitario memoria de metralla historia atrás
años perdidos (o ganados) Ahora se evapora
o nunca fue tal vez No hubo puentes
en la acequia y aun así la pudrieron

Acaso baba y lágrimas sudor y orines mojan
esos cuerpos desvanecidos en lo inútil
—el tiempo

¿Quién no se asoma?

Lo pregunta la ventana
Pienso la piedra y ella sigue allí
pero mi alegría pajarera sueña y rueda
para cantar siquiera su voz y su aire

Mi abuela es esa piedra de ventana

Como noche es la única claridad posible
nos asomamos desde lo desconocido
pero ningún secreto será negado

Lo sabía mi abuela la religión
es una estupidez sino aclara la duda
¿Quién se asoma? ¿y quién no?
Lo pregunta el espíritu de ventana
vacío en cada soplo

Creen a los camioneros gente sin rumbo

como vagabundos peregrinos
y la verdad es otra ellos vienen del sitio
y desean llegar al espacio de una familia
—no importa dónde sea ni qué familia—
retornar a un destino descargar lastre
pesado del vivir No todo lo pasado
puede llegar a tiempo
ni quedarse en la vía —dijo uno

Los camioneros tienen todo claro y
los *beatniks* igual pero al revés

son choferes que acaso siguen
y en un cruce de caminos saludan indiferentes

Me asomo a la plenitud de los comienzos

al plasma hecho pared de tierra y piedra
conque estoy desnudo y seguro Lo ves
huido de sus orillas en el silbido
de pájaro sin nombre al final de la tarde

Cada quien busca su hilo de agua
de donde devolverse no es posible

Viene de lugar más profundo
como de un paisaje intranquilo
del retorno

siempre a recomenzar

Los basamentos nunca se ven sostener las casas

y dices Sólo el polvo se suspende a sí mismo
mas la presión que lo mantiene y hace flotar o
[soñar toca
tierra y esta lo invisible y esto lo infinito el uno
[el cero

lo seguro

Son días y noches quienes nos ven pasar

en vidrios de ventana cerrada
Nadie más sintió tan para nada la calle
cuando cruzaba el pueblo

Si paras en la barbería
¿recuerdas? tu voz retumba en la cocina
Se fragua la leyenda de tu viaje
hacia donde nunca llegaste Pero no es seguro
Tu viaje no es por el motivo clásico Pero
no estás seguro No es el viaje de Kerouac
Una y otra ruta se comparan y niegan
un destino

Más acá atisban pasos
el rumor de otras persianas

Paraderos desvíos atajos

Allá hay unos peñascos heridas
en cerros donde creció barro seco
para jabón y yerbaluisa
Venir a conversar en la esquina única
sobre las cuatro décadas en que ha sitiado
pese a la soledad de polvo esta bodega
nuestro lento pasar
Y más adelante sacudir la flojera
y palabras gruesas o turbias
en la sinceridad que brota o cabe
en tanto papel viejo

Interrogo lo propio como extraño

lo raro como propio En realidad
aquello es mío y esto me es ajeno
Todo es avío para el camino salazones
aprestos frutos secos memoria de los otros
información olvido petacas de licor mapas
o coordenadas del destino
pero también de los cambiantes cielos
a través del año De preguntar al viento
si prefiere arena muerta o abono
porque lo nuevo nunca es sospechoso

Miente por piedad o cercanía

La palabra *quicio* no tiene puerta

no tiene salida sino el hueco

por donde

por don

—y es poco importante—

sólo resulta ligera y parca

la palabra que no significa nada

pero mueve la puerta

a Luz Marina

Del barro que hicieron gente

la uña gorda removió sus trechos
andados paso a paso

Vieron detenida tierra
no crecer sino arrinconarse
por sí misma Un país entero
señalado por malo estéril

Y ese polvo cuajado brillo de oro
sus infinitas estancias en sueños

Camino desde dentro

lo que fue mi pequeña ciudad
y eso es todo

Sus campos han muerto sus pájaros
huyeron

Allá viví pero igual he huido
sin saber si alguna palabra responde

Voy sobre enormes bloques a ciegas
y nada oigo

sino tu voz en mi cuerpo

a Avilmark

La poesía no hace tanto ni todo

ni nada Visibiliza el éter su amor
en las veces que es polvo

Lo estéril huye de ella como un Yo
del charco engréido

Me veo pasar por allá y hace años
esto palabra eres

A la luz es que renacen detalles

en orillas y filos agua

La palabra se sienta en un catre
cuando hueles el cuero su liso brillo
de amolar el habla

Qué perdura preguntas cuál instante
sometes a esa huella

Recuerdo aquel rectángulo de papel

amarillo para marcar los libros
un lugar de donde nunca vine
la huella en cierto muro de ladrillos
humedad de la infancia carritos
en el suelo chinchorros atristados
en una sola alcayata Resguardo
los recuerdos entre olvidos Por qué
me trajeron de allá para acá

...después de tanta abuela

Decir en tanto ruido lo craso

la sordidez oscura del mercado
dobladuras de un vestido
que mira a otro lado Decir
detrás de la poesía va el poema
mezclado en el tráfago y unas cuerdas
abajo casi oír a unos poetas
acurrucados en orillas en las tapias
en ruinas evocando un futuro
proyectado sobre sí mismos
en olvido involuntario

Quisiera en el río en el nervio

de la existencia color hoja
perderme el destino O a un paso
sin orillas de tiempo ganar aire
suficiente para un buen tajo
sin necesidad de voltear
a constatar lo duro

un trago más con los amigos
ellos pocos se bastan

Una verdad una sonrisa ladeada

la flor aparecida un pájaro
como la primera hora de la mañana

Los antiguos defendían cadáveres carapachos

insultaban despojos ofendían a cuidadores de
[glorias
e historias inventadas Caminaban sobre sangre
[sagrada
para bien de memorias Se llevaban los cascos
horadados por lanzas y machacaban almas con
[piedras

¿y qué decían las escapadas a los infiernos?

¿azuzaron acaso lo suficiente su corazón mujer?

Lo oí Allí estuvo el pez pudo decir

el pescado En el mar en el mar en el mar

ahí está vivo Acaba de morir

el pez con su ojo izquierdo

el pez con su ojo derecho Tuerto

pudo pensar tres veces por la boca

Por la boca muere el pez

En la red con todo el cuerpo brinca

para morir para una sola vez morir

Ahí nomás estuvo el pez

El pez pescado

Al despertar de un sueño así

no es dable recordar sino inventar
otra historia para ir o venir con un cuento
de trucos a quien esté por estos lados
A cabalidad se cumplen lo extraño la situación
absurda oblicua lo inconexo las personas
desconocidas entre ellas desencontradas
en la nueva realidad Y como no hay
testigos nadie duda Quien se atreva
quedará fuera del juego

Muere o murió no sé el tiovivo de mi infancia

Se va o se fue como un trago de polvo
Tolvanera de memoria

Mamá tenía la cara llena de pecas
y sus ojos de mar hechos hoy arena río
me hacían creer en un país alejado
Lo extraño ahora son aquellos ecos
En realidad toda segunda vez desemboca
—fondo tras fondo— en el origen
o el destino del escondite en juego

Mi tío Manuel Tirado Villafañe voló
con una pierna menos a seguir sus dulces
y sus onomatopeyas y sus chistes geniales

Este verano voy a estar triste
por los vientos que soplan un oro pobre
detrás de los cerros quemados

Y es por puro recordar pues
eso ha pasado hace mucho tiempo

a Tabiri

Dibujaban horas las palabras

agachadas

Enredaban ideas recuerdos

Hacían irse lo importante

porque *eso* ya no interesa

Lo importante casi nunca interesó

sino las palabras que rodean todo

Los tiempos han cambiado

Cantan gallos lejanos

para lumbre del suburbio

pero *eso* ya no interesa

Como si dijeran algo alrededor del fuego

viento afuera sopla ceniza de voces

Ellas vuelan al cielo de las películas épicas
enganchadas en la lengua Los antiguos
atestiguan en historias A capricho
se pavonean difuntos
 en hoteles remodelados
y los paliques ríen a sus anchas
en las mismas narices de descreídos
 enguerrillados

Si la imagen se congela o se fragmenta

si regresas del estado de objeto a lo otro
por excelencia si te haces líquida
mi corazón duele mis ojos no ven
a nadie no descubren los árboles allá
no hay un fondo no hay una forma

Si escapas es porque no soy yo
porque no eres tú a quien ven huir
en lo cercano

¿De qué signo es quien calla en ese espejo

respuestas? ¿en cuáles coordenadas hoy
situar su ínfimo cielo el cuento del día?
Laten astros a otra dimensión
en lo diferente de una mirada

Nace ahora una imagen

metáfora no es ser sino lo efímero
que nombra indecible la cara de azogue

la máscara sin luz de las palabras

Van de ida los vientos que soplan

en techumbres cerca de aquí
Tus huertos no dan para idilios
y aunque amas la vida un crujido
se cierne sobre recodos y mediaguas

En la alegría cabe el mundo
chispean gotas de agua plateada
pero pedimos más y la opción de medir
el espacio a deshoras es lo imposible

Lo mejor

Se compara el ladrido de los perros

a lo lejos con la melancolía
Lo contrario de los gallos
aunque a veces se confunden
cantos y aullidos

A ratos ladra uno de madrugada
contra el bípedo perdido que despertó en la tarde

Desde el fondo de mi pieza escucho

No sé si es justo continuar dormido

La llovizna sigue a los grandes

aguaceros del llano entre matas de ánimas
Esconde estragos y olvidos
y todo el santo día campaneaba el zinc

Es tan así la monotonía
del grueso sueño de perder los pastos
y entre cuentos su luz
de ilusa oscuridad

De vino y agua
perdí mi vida

Recordé despertar y olvidé estos ojos

Al irse el mar de estas alturas

y ser tachado por la sangre
dejó un espinazo de pez
una hoja de helecho

En mi bolsa de trapo en el tesoro
dibujado en piedra se oye
como un triunfo aquel tiempo

Reyes trastornados del pajonal

hacia donde caracolean otras bestias
y ríen los bípedos los burros suspiran
en la noche sin canción libres
en las imágenes *otros* en sus reflejos

He hablado con ellos
y hemos acordado compartir palabras
o trotes según el caso

Los burros van por su camino siempre
sin llegar ¡Para lo que les preocupa!

Lo real no es la única verdad

Existe un cielo En él voy libre y salto
pero nada de eso es la única verdad
¿Habrá más de una? Si hay una única
verdad es ese cielo del poema

Si más de una ambas son poesía

Si pudiera tener venas pelos

electricidad y unos buenos ojos
abiertos o cerrados a la imaginación
y al sueño debajo de las nubes
a la vera de unos árboles echado

cuerpo un instante en el playón
inspirado *nunca he dejado de adorar*
tu sombra venenosa

sin antídoto recordaría el surreal
si los anticuerpos dieran fe
de algodón hiel y azúcar amor ay
si pudieran uñas y lengua escribir
y a cada muerte saber vivir de olvidos y
si mi alma pudiera
tu carne subiría la calva colina
del suplicio de la fantástica escucha

¡Quién subiera del cielo a la tierra!

Los libros se apilan leídos no leídos

hojeados ojeados subrayados por años
abiertos al olvido cerrados al recuerdo
de unos escaparates escapados al aire
de la tierra de los peces que vuelan
hacia quienes los descamaron en una tabla
liberados por los nerviosos de la familia
tachadas sus verdades con tizones

alados aun acurrucados en pesadillas
o dulzuras pueriles

Hacen fila dormidos y despiertos
en tristes batallas de papel y pellejos
escogidos en amor a puñal o a veneno

Lo oscuro se lleva las palabras las rapta

Moscas muertas van cayendo en el piso

a José Gregorio Vásquez

Por otra parte lo mismo en una onda

la sombra en un espejo fugaz de no verse
de adivinar un rostro ya no tuyo
sino de la corriente o el viento en la superficie

Lo más hondo es igual pero la hondura mata

Sólo permite lo hondo vivir si se respira
lo más profundo un ritmo
rodeado de otros que resuellan o sueñan
y ven irse una onda a las orillas del cielo

La danza va hacia lo dicho o mejor

hacia lo por decir anteayer

Si vació un tonel va es el cazo

su vaivén es latido

Lo que va quedando llenará lo otro
del brazo en movimiento de mí mismo
cuando sombra el mundo

Sólo un iluso cree trasvasar

de uno a otro recipiente el vino

pero el que beberán es un recuerdo

y el recuerdo es otra forma de servir

Rayo el cuaderno

Me limito al esbozo de una danza
bajo derretido techo
Prendo el ventilador de fuego
Doro cada palabra le doy vuelta
Se detiene la tierra

más bien polvo en el aire
según se echa de menos la brisa

para que la alegría dilate una ausencia

En mi cabeza no azulea el cielo

pero mi corazón ritma un tam-tam
hace las veces de un cantar de piedras
y los árboles hablan al viento del amanecer

En mi cuerpo la esperanza abre campo
de luz alicorada
mis manos tocan al final aire
de un presente extrañado y los astros
—esas otras palabras— y los cometas
escriben inspiran Imaginan el resto

Estamos hechos de palabras oblongas

y un espejismo nos trae de muy lejos

Somos lenguas

y oídos en una orilla
nos congregamos

Así solemos contar historia y tiempo
con el perdón de cuanto dios
hemos inventado

Soy tu escritura hecha nervio

voz mía relámpago
pedazo de otro cuerpo sombra
de la costumbre y hueso

No puedo ya ver brisa sólo polvo
No deseo ir en tu busca sino tocar
una vez ¿recuerdas?
Y si te anula una ausencia
ten presente el destiempo

Las palabras

Leo ebrio lo lúcido el revés

y el tanteo de ir hacia esta orilla
para hablar no palabras Ah labrar
y abrir de cosas y de gentes
en fuego y en rescoldo

Lo alegre en la tristeza espera un cambio
Siempre parece nunca
y en lo alto un pájaro

nos pasaremos de risa y te volverás
eco de quebrada alzada en las nubes

Cantas para edificios íngrimos y sordos

Aquí creo estar y oír una mañana
de inocentes albas

Oigo
playas y desiertos La calle
que cometió un crimen hace cien años
en los ojos invisibles del árbol seco

paso de peregrinos
y una su sed de fuentes y liturgia

a Antonio Urdaneta

La palabra está sola Puedes ver

a lo lejos como se mueve quieto
su todo a cuestras Es cada aire suelto
cada prisionero huido en una barranca
donde se lo bebió la imagen Sola
pero viene y va y esa oscilación
es su completud Quede
su íngrima Nada entre otras voces
enroscada Devore aquella sombra
su sentido

Cárdeno amanecer el horizonte

dibujado como un Kafka Su cuaderno es
este mundo de grafitis
arrasados por las luces de un final

en el túnel gigante

para que desemboquen

inhumanas imágenes

en lo turbio del suburbio

El tren cruza otra vez la caverna

Traquetea

como émbolo intruso salentra

por la boca de tierra y de cemento

Violáceo albor como puñetazo en el pecho

Avanza el día lunes y la curiosidad

arriba de una luz lunar
Avanza como el enero semanal
o como desilusión de oficina
sonrisas obliga con papeles o máscaras
El día no significa nada
porque comienza un no menos
ilusorio proyecto

Bartleby y Kafka no pudieron
en Barinitas
ignorar el peso de cada instante

Primero vivo luego vengo a decir

aunque las cosas se mientan
en el abandono pero no sin objeto
Cosas pensadas y sentidas en contrapeso
como en un subibaja o en la cerradura
cuyos minúsculos pasadores accionados
en un movimiento de la clave
parecido a las manecillas del reloj
hacen pasar por la planicie el tiempo
de las nubes Luego y antes veo
si *decir* antes si como las palabras
estuve siempre merced a cuanto hay
fuera de ellas

No viajan los poetas Pertenecen

a las rutas enfilan el destino
—forma o nubes de arena sin hora

No les importa todo sino una yunta

Aprenden a centrar la fuga
de agua hecha mano de piedra vegetal
y si apuran cae un cuajo ámbar
en el ombligo ¿será suelo?

Van en la tierra o el avión
o la canoa Pertenecen a la asadura

Despegan Alunizan Alucinan

Más nuevos son los rayos y el arcoíris

en el cielo de la poesía que las voces
aquí en este cuaderno lleno de arrugas

Hoy sabes en tu *ser todos nosotros*
el motivo y la emoción del regreso

poeta ya instalado en el misterio
más claro dónde queda la casa
donde seguimos intentando unas palabras
ausentes en la plenitud del sentido

(Holderlin)

No entras a la casa sin decir

en mi voz y mis pasos
estas palabras aquellas palabras
y todo abre todo camina
porque sale de una boca

No

Luz sí luz de voces oscuras
y da igual si claras perdidas
en una pared al fondo
de un almanaque pobre y espléndido

El olvido del amanecer no logra

acallar el canto del gallo ni el rebuzno
de un paisano acosado por tres ladridos
en su campo frío No amanece de noche
porque es difícil despertar dentro del sueño
so pena de vivir o creer sentir vivir
esta pesadilla hecha no de recuerdos
o *collages* de recuerdos sino de unos cuerpos
atravesados por otros cuerpos

Sábanas y almohadas no dibujan peso
pero sí ausencia

Un ciego cierra la ventana

con la lentitud del mundo
mientras afuera cantan

Él ha soñado lo sonado
sobre el copete del árbol
y el ebrio pájaro
picotea lo aparente
como si fuese río seco

Tienen ambos razón
Algo figura en la sombra
del dejo
 lo seguido

Vi inocente un primer muerto

Trajeado en la logia
frente al Grupo Escolar

Hubo un cono de piedra
junto al compás
y nunca entendí Una vida
queda en los ojos del niño
para escapar de un rito

Unos días ocultan el viejo dolor

el tapado vinagre El roce con un pie
acostado en el frío suelo *Al hermano
menor no quise verlo
cuando cerró mis ojos y apretó
los fierros de la camilla*

*Lo vi sí ver flotar en palabras
un vacío esfumándose
de la primera hora hacia la lluvia
que moja bajo la tierra el sombrero*

No puedes verme todo

ni desnudo ni solo en ese patio

Tal vez el muro con sus despojos
iba a verme venir detrás

Insistes con tus *peros* tardos
en un lugar donde seré

Y la ropa doblada sombra
desdén y olvido tampoco nunca
nada

Índice

DESPACIO EL SOL EN LA VENTANA ABIERTA (2013)	9
<i>Cuando este sol de agua y sed</i>	13
<i>Escribe el sol en las piedras</i>	14
<i>Un sol nocturno, en la mente del loco,</i>	15
<i>Veo noche por la misma ventana,</i>	16
<i>El engaño provisto de un espejo</i>	17
<i>Tengo sudor y sol dentro del traje,</i>	18
<i>Licuados los vapores en verdor</i>	19
<i>Unos niños jugaban en ceniza,</i>	20
<i>Noviembre y el cambio de la lluvia</i>	21
<i>Volver a recorrer, con la clepsidra,</i>	22
<i>Pasa el tiempo, despacio,</i>	23
<i>La siesta no, el mediodía</i>	24
<i>Por cuerdas bien templadas al sol</i>	25
<i>Van los caballos hacia acá.</i>	26
<i>No hay una sola historia.</i>	27
<i>El sol ya ha sido dios.</i>	28
<i>Los años a la sombra hacen brotar</i>	29
<i>Entreabres los ojos, pero adentro</i>	30
<i>Rondar la superficie ilimitada</i>	31
<i>Meditación,</i>	32
<i>De noche barre el viento las calles</i>	33
<i>Hay un punto donde sol y aire</i>	34
<i>Si a cualquier hora abres los ojos</i>	35

<i>Accionan poleas y tramoyas.</i>	36
<i>La costumbre del sol, el cambio</i>	37
<i>Un venado y el sol,</i>	38
<i>Ver el sol en la noche</i>	39
<i>Por entornar los ojos</i>	40
<i>Alcoholes, vahos, al otro lado están</i>	41
<i>Madrugas a un zaguán</i>	42
<i>Quiere refrescar y el sol no deja.</i>	43
<i>Busca, entre el humo, brechas azules</i>	44
<i>Se recuestan los cómicos a holgar</i>	45
<i>Pega de sol a sol los bueyes el cantor</i>	46
<i>Luz de lado y días de humareda:</i>	47
<i>La luz se aplaca sin llegar a oscuro</i>	48
<i>Un aroma a salvia adusta</i>	49
<i>Salazón, bandera negra,</i>	50
<i>Ayer, este futuro de hoy,</i>	51
<i>¿De qué perplejidad asciendes,</i>	52
<i>Acuérdate de Humberto Febres,</i>	53
<i>Dominamos las llaves en lo oscuro.</i>	54
<i>Luna y sol no suceden.</i>	55
<i>Horadada campana,</i>	56
<i>Ha caído otro sol sobre mi vida</i>	57
<i>La verdadera claridad</i>	58
<i>Veo bajar las aguas del olvido,</i>	59
<i>Pequeños cuadernos, pajaritos</i>	60
<i>Si leo en la mañana</i>	61
<i>La pantalla me mira, retrechera.</i>	62
<i>La perpendicular canticula golpea,</i>	63
<i>El otro sol, el no visto a placer</i>	64
<i>Azahares, azares, azores</i>	65

<i>Como el tiempo en el río</i>	66
<i>Arriba, en el final,</i>	67
<i>La cera derretida y la caída</i>	68
<i>No hay carnaval en la sabana</i>	69
<i>Se avecinan otro ayer, otro futuro</i>	70
<i>La rechazada claridad de un día</i>	71
<i>Vas por la oscuridad como un rey</i>	72
<i>Concentración de brisa y fuego</i>	73
<i>No importan en los conversaderos</i>	74
<i>Al vaivén de la hamaca crea mundo</i>	75
<i>Ya coges el pendil vuelta la sed</i>	76
<i>Frente al río crecido</i>	77
<i>Llovió sobre un monte abierto</i>	78
<i>Otra vez río a orillas de una casa.</i>	79
<i>Aquietas la arena y el viento</i>	80
<i>Afuera, en el aire, la prisión</i>	81
<i>¿Qué hacer ahora con tanta poesía</i>	82
<i>Cuesta poco llegar. Difícil</i>	83
<i>Apartas broza, pajas.</i>	84
<i>El cansancio luce su sombrero,</i>	85

PREGUNTAR AL VIENTO SI PREFIERE ARENA (2020-2022)	87
Gallos	91
Piedra	92
Estás aquí	93
Barrer de noche	94
La profundidad está aquí	95
El espíritu está ahí	96
Les viene bien topar ánimas	97

Vuelvo a leer la mata enredadera	98
No todo es nuestro	99
Viene la luz de transitar lo oscuro	100
Llovizna desde hace años	101
Olvidos ayudan	102
Cae lluvia de finas flores	103
Del tiempo no se puede saber nada	104
Ya no sé qué es en verdad verdadero	105
Caballo solitario de regreso	106
La niebla reproduce sombras siempre	107
Bebo lo frío y espeso atrás de la casa	108
Para que algo brote debe haber un hueco	109
Se evaporan de Barinas las aguas pasadas	110
¿Quién no se asoma?	111
Creen a los camioneros gente sin rumbo	112
Me asomo a la plenitud de los comienzos	113
El lugar adonde se ha llegado aguarda	114
Los basamentos nunca se ven sostener las casas	115
Son días y noches quienes nos ven pasar	116
Paraderos desvíos atajos	117
Interrogo lo propio como extraño	118
La palabra <i>quicio</i> no tiene puerta	119
Del barro que hicieron gente	120
Camino desde dentro	121
La poesía no hace tanto ni todo	122
A la luz es que renacen detalles	123
Recuerdo aquel rectángulo de papel	124
Decir en tanto ruido lo craso	125
Quisiera en el río en el nervio	126
Los antiguos defendían cadáveres carapachos	127

Lo oí Allí estuvo el pez pudo decir	128
Al despertar de un sueño así	129
Muere o murió no sé el tiovivo de mi infancia	130
Dibujaban horas las palabras	131
Como si dijeran algo alrededor del fuego	132
Si la imagen se congela o se fragmenta	133
¿De qué signo es quien calla en ese espejo	134
Van de ida los vientos que soplan	135
Se compara el ladrido de los perros	136
La llovizna sigue a los grandes	137
Al irse el mar de estas alturas	138
Reyes trastornados del pajonal	139
Lo real no es la única verdad	140
Si pudiera tener venas pelos	141
Los libros se apilan leídos no leídos	142
Por otra parte lo mismo en una onda	143
La danza va hacia lo dicho o mejor	144
Rayo el cuaderno	145
En mi cabeza no azulea el cielo	146
Estamos hechos de palabras oblongas	147
Soy tu escritura hecha nervio	148
Leo ebrio lo lúcido el revés	149
Cantas para edificios íngrimos y sordos	150
La palabra está sola Puedes ver	151
Cárdeno amanecer el horizonte	152
Avanza el día lunes y la curiosidad	153
Primero vivo luego vengo a decir	154
No viajan los poetas Pertenece	155
Más nuevos son los rayos y el arcoíris	156
No entras a la casa sin decir	157

El olvido del amanecer no logra	158
Un ciego cierra la ventana	159
Vi inocente un primer muerto	160
Unos días ocultan el viejo dolor	161
No puedes verme todo	162

esto, palabra, eres
(2013-2023)

se imprimió en noviembre de 2023
en la Imprenta Bicentenario de Carabobo
Caracas, Distrito Capital, Venezuela.
Son 1.000 ejemplares

esto, palabra, eres

Lo que tienes en la mano, amigo lector, no es un libro común: *esto, palabra, eres* de Leonardo Gustavo Ruíz, es espejo o pasadizo para permitirse entrar en los soleados médanos de la poesía. Abres el libro, lees, y a tu alrededor todo desaparece. Incandescentes refulgen las imágenes que han servido para detonar en la sensibilidad de un autor, el poema, hecho ahora instante eterno.

Leonardo Gustavo Ruíz

(Barinas, República Bolivariana de Venezuela, 1959). Poeta, ensayista, cronista y artista plástico. Autor de los libros de poesía *Libro de muertos* (1998), *Heráclito/Caín* (1999), *Las proezas del Solo* (2003), *Poetas, poetisas y otras anomalías* (2004), *Fragmentos de un libro del poeta perdido* (2004), *El poeta perdido y otros textos* (2007), *Fuera de una simple nostalgia* (2009) y *El viaje* (2022); de los libros de ensayos *Extravíos y direcciones* (2002), *Palabras de la polis* (2005), *Leer llano* (2005), *El alma rural y provinciana de Venezuela* (2017) y otros sobre cultura popular, ecología y política. Ha representado a su país en diferentes encuentros literarios en Libia, Cuba, España y Colombia. Sus textos han sido traducidos al inglés, al árabe y al griego. Ha colaborado en revistas y otras publicaciones impresas y digitales nacionales e internacionales. Fue director-fundador del Museo de los Llanos y cofundador de la Red de Escritores Socialistas de Venezuela. Es Maestro Honorario de la Universidad Nacional de las Artes (Unearte) y actualmente dirige la Revista *Resolana*, de la Escuela Nacional de Poesía Juan Calzadilla, de Venezuela.

